

Claves para enraizar la Paz: escuchar a los sabios de la tribu. I.

Indudablemente, la entrega de armas por parte de los rebeldes de las Farc cumpliendo acuerdos pactados en el proceso de Paz, se constituye en un punto crucial para dar credibilidad a lo negociado, abriendo una inmensa perspectiva, especialmente en los territorios periféricos de un país tradicionalmente abstraído en su centro: la mirada andina, que tantas veces se ha impugnado sin eco entre los gobernantes centralistas. Se dan, por tanto, nuevas expectativas en las marginales geografías en las que los insurgentes por años impusieron mediante las armas su control forzoso, lugares en los que la presencia del estado ha sido asaz precaria. Bien sabemos que la paz es una construcción colectiva que no se logra automáticamente al dejar de lado las armas; los conflictos persistirán en los territorios en los cuales las carencias del estado han sido la constante histórica si allí no se interviene reconstruyendo el tejido social, generando bienestar, aplicando justicia, apuntalando la identidad, atendiendo las voces sabias de los mayores.

Muchos de esos territorios se localizan en el área de influencia de la Universidad de los Llanos: la Orinoquia y la Amazonia. La Orinoquia, que precisamente designa el nombre de esta Revista institucional; espacio de nuestra realidad y contexto, conformada por comarcas exuberantes, ricas en biodiversidad, extensas planicies irrigadas por cientos de hilos acuáticos que corren desde las cordilleras hacia el gran río Orinoco, territorios que contienen tesoros culturales, biológicos y paisajísticos aún por ser entendidos y descritos; espacios que apenas ahora comenzarán a ser visitados y estudiados sistemáticamente por científicos de las más diversas disciplinas aprovechando la oportunidad que abren los acuerdos de paz.

Precisamente, el primer interrogante que nos planteamos tiene que ver con el papel de la ciencia y la tecnología pertinentes para consolidar el desarrollo humano sostenible, y más allá, por la educación y la cultura necesarias para asegurar una paz estable y duradera a lo largo y ancho del país, incluidos los departamentos marginados históricamente.

La complejidad social y política del momento actual, la realidad ambiental de estos territorios, la situación de las comunidades rurales campesinas e indígenas agravada por la presencia de cultivos de uso ilícito, minería ilegal, deforestación, tráfico de fauna, contaminación -de origen antrópico- por nuevos sistemas de producción como los relacionados con agrocombustibles; la necesidad de salvaguardar reservas naturales estratégicas y territorios indígenas, unida a la expectativa de adquisición y redistribución de tierras para nuevos productores implican una planeación cuidadosa de los emprendimientos productivos, de los asentamientos humanos y de los procesos de erradicación o sustitución de cultivos de uso ilícito. Establecer, de acuerdo con las comunidades ancestrales y moradores tradicionales, cuales son los usos apropiados de los recursos territoriales, ordenando el desarrollo en armonía con paisajes tan bellos como frágiles, son retos en los que, además de la ley o de la autoridad, habrá que contar con criterios de intervención apropiados: sentido común sumado a la ciencia y al conocimiento que anticipen creativa y cuidadosamente las consecuencias de las acciones a emprender.

Siendo realistas, no pesimistas, se evidencian nubes grises para lograr aclimatar la paz en nuestros territorios, veamos solo algunas de manera concreta:

– En el posconflicto podría incrementarse la destrucción de los bosques

Sin contar con la implementación de las Zideres (Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social) respaldadas por el sector agroindustrial, en las que se permitiría extraer zonas de reserva forestal sin que puedan intervenir ni las autoridades locales ni el Sistema Nacional Ambiental, sabemos por datos oficiales del Ideam (2017) que la deforestación en el país pasó de 124.035 hectáreas en 2015 a 178.597 hectáreas en 2016, es decir, se cometió en un aumento del 44%. Lo anterior es preocupante ya que la meta nacional para 2020 es llegar a 50.000 hectáreas deforestadas y solo quedan tres años para lograrlo. La ubicación de las zonas más deforestadas es clave; el 60 % corresponde a la región amazónica y el 30 % del total a seis municipios: San Vicente del Caguán, Riosucio (Chocó), Cartagena del Chairá, Ungía, La Uribe y Tibú. Es decir, las zonas que sufrieron con más severidad la combinación de modalidades del conflicto: confrontación armada, aumento acelerado de cultivos ilícitos y, en algunos casos, la expansión de la minería legal e ilegal.

En relación con nuestra Orinoquia, en ella se concentra el 5% de la deforestación de Colombia. Las áreas perdidas pasaron de 9.132 en 2015 a 9.398 en 2016, siendo zona álgida el Nororiente de Guaviare, por áreas de desarrollo vial y ampliación de frontera agrícola, y el sur del Meta en el municipio de La Uribe, en donde la ampliación de la frontera agrícola y desarrollo vial también pone en peligro el Parque Nacional de La Macarena, el Parque Nacional Cordillera de los Picachos y el Parque Nacional Tinigua. Agreguemos a esta problemática la preocupación reciente de que la forestación de los llanos

con especies foráneas y paquetes agronómicos propios de la revolución verde pudiera estar afectando el ambiente de las sabanas nativas y ríos aledaños.

Aumento de la extracción de recursos hidrobiológicos continentales

Se estima que, con la dejación de armas y la disminución del control de zonas por parte de los insurgentes, paradójicamente se incrementará la extracción de recursos hidrobiológicos como peces, tortugas, aves y otras piezas de carne de monte por parte de pescadores locales, colonos y cazadores furtivos, en ríos regionales a los que el acceso estaba restringido por motivos de inseguridad.

– Recortes del Presupuesto General de la Nación para el 2018

Los casos del sector ambiental y del sistema nacional de ciencia y tecnología (C y T) son más que preocupantes: 1). Entidades del sector ambiental como el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), Parques Nacionales Naturales y el Instituto Humboldt, sufrirían sendos recortes que en total dejarían al sector con un 60% menos del presupuesto asignado en el 2017¹ 2). En relación con CyT se había planteado llegar al 2 por ciento del PIB (hacia el 2004), pero en 2018 estaremos muy estamos lejos: apenas cerca del 0,2 del PIB, pues solo se manejarán unos 222.000 millones (un 41,6 % menos que en el presente año), generando un precario panorama para la implementación de proyectos planteados en el marco del postconflicto como los relacionadas con verdad y reparación, desarrollo agrícola, entre otros. Además de los esbozados en un segundo eje relacionado con el crecimiento verde, que promoverían investigaciones que contribuirían al desarrollo sostenible del país centradas en la biodiversidad, la bioeconomía y el patrimonio cultural y étnico. Otro eje que quedará con apoyo inseguro tiene que ver con la agregación de valor a recursos naturales renovables y no renovables, en busca de mejorar la competitividad y la infraestructura en temas estratégicos como la innovación en nuevos materiales, nanotecnología, las TIC y el desarrollo de productos sostenibles y amigables con el medioambiente.

En una futura entrega abordaré otros aspectos de la pregunta sobre ciencia y tecnología pertinente para aclimatar la paz con enfoque territorial. Por ahora, solo quisiera recordar que se cumplieron 23 años desde aquel 21 de julio de 1994, en el cual diez de las mentes más brillantes del país le entregaron al presidente César Gaviria un documento con el que buscaban hacer historia: el 'Informe Conjunto' de la denominada Misión de Sabios. Un documento maestro sobre el papel de la ciencia, la tecnología y sobre todo, la educación, para lograr el desarrollo armónico mediante el uso apropiado de los recursos naturales, culturales y sociales disponibles en nuestro país. Un informe que causó entusiasmo; abundaron los micrófonos, las videocámaras y los aplausos, el diario El Tiempo llamó a los diez sabios "la verdadera Selección Colombia". Regocijados, los preclaros hombres y el presidente, pronunciaron discursos de los cuales todos estuvimos pendientes. Al final, el nobel Gabriel García Márquez leyó su ya legendaria proclama 'Por un país al alcance de los niños'. Hace unos meses leí una declaración de mi ilustre profesor de biofísica del sistema nervioso, el maestro Rodolfo Llinas, quien declaró: "Si tuviéramos que volver a reunirnos, presentaríamos el mismo informe", tal como lo dijera el historiador Marco Palacios al cumplirse los primeros 20 años de aquel acontecimiento, hace tres años. Palacios también integró aquel equipo estelar. Lamentablemente, no hemos sabido escuchar los consejos de aquella selección Colombia, o de ningún anciano sabio de tribu alguna ...

Pedro René Eslava Mocha
Profesor Asociado Unillanos
Editor Revista Orinoquia.

1 ver datos: Anteproyecto de Presupuesto DNP 2018: Disponible en: http://www.auditoria.gov.co/Paginas/Anteproyecto_Presupuesto%2018.aspx